

# UN FUTURO INIMAGINABLE

Con gran orgullo, **Cooemtuluá** informa a sus asociados y comunidad en general que la niña **Juliana Andrea Anchico Tangarife**, hija de nuestra asociada Jhovana Andrea Tangarife, obtuvo el primer lugar en el concurso de cuento que a nivel nacional promueve Fundequidad.

**Juliana Andrea**, de 12 años, participó en la categoría infantil en la temática "Cómo podría ser el mundo en 2050" con el cuento **Un futuro inimaginable**.

En este concurso, que busca fomentar el desarrollo de competencias comunicativas como estrategia para estimular la creación literaria, también participaron Ángel Manuel Escobar Quintero, Juan Camilo Bermúdez Piedrahita y Daniela Restrepo Cárdenas.

El Consejo de Administración y la Gerencia felicitan **Juliana Andrea Anchico Tangarife** por este importante logro y la invitan a continuar incursionando en el maravilloso mundo de la creación literaria.



Soy Juliana Tangarife, una niña de 12 años, para ustedes, los que están leyendo en este momento, estoy en el futuro, hoy es un día soleado, estoy cerca a la playa, desde acá puedo ver como los delfines y ballenas nadan tranquilos en su hábitat, la generación de los niños de su época han creado chips que incrustan a todos los humanos... Más adelante les contaré en que consiste...

Hace algún tiempo, exactamente en el año 2050, la tecnología había superado todo lo inimaginable, había carreteras aéreas por donde los trenes transitaban, estaban hechos de un material duro, como si fuera titanio puro, y en cada país todo era diferente, era como si estuvieran compitiendo por ser el país más tecnológico y amigable con el medio ambiente.

A la presidencia de Colombia llegó una líder cooperativista llamada Andrea; ella firmó un acuerdo de paz con los aliens, ya que ellos se habían quedado sin planeta debido a una explosión meteorológica. En forma de agradecimiento por brindarles un lugar donde vivir, los aliens, que lucían como humanos, regalaron una ofrenda a la tierra, una tecnología más avanzada; nos enseñaron a crear bicicletas orgánicas que al andar soltaban nutrientes purificadores de aire, también trajeron un material que no se encontraba en la tabla periódica y con este construyeron casas flotantes para poder sembrar árboles y huertas en el terreno de abajo, aunque también habían casas en el piso, pero eran de personas que le

tenían miedo las altura, mmm, personas como yo; era un tiempo maravilloso; todas las razas, negros, blancos, mestizos y azafiros (aliens), vivíamos con un mismo fin, cuidar de nuestro planeta y disfrutar de la unión familiar... El dinero también era importante, pero con la economía solidaria, a nadie le hacía falta nada.

Cerca de mi casa había un puente que estaba a 20 metros del suelo; era un puente que comunicaba con varias ciudades y pueblos, no habían peajes ni accidentes, ya que todos los medios de transporte contaban con la misma velocidad, además no tenían llantas porque funcionaban con un tipo de imán resistente al peso.

Los sábados y domingos las familias dedicaban tiempo a sus hijos, así podían salir a conocer los lugares lindos que Dios había creado; habían otras familias que se quedaban en casa, pero igual pasaban tiempo con sus hijos porque era una ley que había creado la presidenta. Todas las diligencias, se hacían por medio virtual, para que así el tiempo se pudiera aprovechara más.

La moda en el 2050 era lo máximo, teníamos unos trajes especiales con los que podíamos elevarnos, eran muy lindos, además eran biodegradables, y cada 6 meses teníamos que estrenar. Una vez al año cada familia viajaba a otros planetas como Júpiter, Plutón, Marte y el planeta azul descubierto por la nasa interespacial en el año 2030.

La tierra en el 2050 era muy diferente a como ustedes la conocen. Mi mascota era un elefante llamado Trabuco, al finalizar las clases del colegio, yo me iba con él a una isla flotante que quedaba cerca de Buenaventura, siempre cogíamos el tren y nos demorábamos poco en llegar. Nos gustaba ver esos paisajes y el agua cristalina del mar. Trabuco hacía amigos con facilidad y eso me gustaba mucho; un día fuimos por los lados de Calima Darién y nos sentamos al lado de unas cascadas inmensas que caían con mucha fuerza al lago. Después de bañarnos en las cascadas, comíamos lo que nos empacaba mi mamá, era delicioso porque todo era natural y sin químicos.

Una tarde, después de haber salido con Trabuco, llegué a casa, y mis padres habían comprado un carro (era como un avión pequeño); a mí me gustó mucho porque Trabuco cabía en él.

Como era costumbre, después de la cena sonaba una alarma que se escuchaba en todos los celulares del país, era la hora feliz, en la que todos los adultos debían dejar sus trabajos y los celulares para pasar un rato en familia, al igual que los niños y jóvenes, era una hora donde ni los juegos electrónicos se podían encender...

Todo surgía en armonía porque todas las familias debían criar a los niños con principios y valores, además, la economía solidaria hacía que ninguna familia pasara necesidades.

Una mañana me desperté y escuché en el flotavisor (televisor) que los azafiros habían creado una máquina del tiempo; algunas personas se pusieron muy contentas, pero yo no, porque tal vez, las personas malas del pasado podían venir a este lugar y arruinaran todo lo que habíamos construido; nosotros ya teníamos la cura a todas las enfermedades, pero esa cura era por medio de un chip que le implantaban a todos los recién nacidos, lo malo es que también servía para desarrollar enfermedades tipo guerra mundial, y mis padres ya me habían contado la historia del 2020, ellos eran sobrevivientes a esa guerra, pero... si ese chip llegara al pasado, no estaba segura en manos de quien terminaría, y así todo podía cambiar y ser utilizado para hacer el mal.

Yo me demoré más o menos 2 horas en tomar la decisión de ser la primera en viajar al pasado, yo quería impedir el mal uso de ese chip, pero... la máquina falló, y ahora estoy atrapada en el año 2080, es bueno también, pero no encuentro a mis padres, solo encontré una caja que me permite enviar cartas al año 2020, alguien me dijo que le escribiera a Fundequidad, que ellos serían quienes apoyarían a los niños y jóvenes a desarrollar sus habilidades y creatividad, siempre teniendo en cuenta los principios y valores cooperativos.... Creo que sus niños serán quienes guíen la humanidad al futuro lindo del que yo pertenezco.

Por favor no deje llegar el chip a malas manos. Yo ya encontré a Trabuco y juntos buscaremos la forma de regresar con mis padres.

Juliana Andrea Anchico Tangarife

Edad: 12 años

Entidad que represento: COOEMTULUÁ